

pañero trabajador que estaba completamente apegado a la línea política del Partido". Si alguien lo duda debe recordar, simple y sencillamente, que en tiempos de la dominación del cedillismo en San Luis Potosí la Federación de Trabajadores del Estado, aludida por Sandoval Rivera, era un instrumento del Gobernador cedillista Hernández Netro. El cedillismo utilizaba a la maravilla esa "Federación" para aherrajar a los trabajadores e imponerles los dictados del sátrapa reaccionario, sin necesidad de recurrir a la fuerza ni a extremos algunos, que los trabajadores no hubieran tolerado o que el propio gobierno federal habría impedido.

Por eso los que, como Lozano y su fracción, luchaban de verdad contra el cedillismo, querían arrancar del control de la "Federación" a los trabajadores. Y esto lo impedían los bonzos stalinistas en el nombre de la famosa "unidad a toda costa", de la lucha contra . . . . el trotskismo, etc., etc. De hecho lo que el stalinismo hacía era fortalecer al cedillismo. Y no creemos que haya sido por ingenuidad, ya que a la caída del poderío cedillista en San Luis se vió como los dirigentes "comunistas" del estado empezaban a gozar de la protección burocrática de las autoridades locales, tenían empleos en el gobierno del estado etc., etc. El partido stalinista no por esto dejaba de luchar en escala nacional, pero en palabras (a veces incluso en gritos estentóreos), contra el cedillismo. Tal cosa no tiene nada de misterio. Se debe, por una parte, a que la corriente anticedillista de los trabajadores era ya tan poderosa, que unos maestros de la demagogia como los stalinistas no podían menos que dejarse llevar por tal corriente; obedece, por otra parte, a la táctica de prender una vela a dios y otra al diablo, que en su politiquería de campavario emplean diariamente estos señores. En cualquier caso, las palabras anticedillistas de gran efecto eran acompañadas por un apoyo práctico, efectivo, al cedillismo, como era el de empujar a las masas, en nombre de la unidad y el anti-trotskismo, a una organización que estaba en manos de los lacayos de Cedillo. Y es indudable que si el Presidente Cárdenas no hubiera procedido enérgicamente en contra de ese general reaccionario, esto es, si Cedillo continuara aún en el poder, para estas fechas el stalinismo ya hubiera descubierto en él un amigo de los trabajadores, un antifascista, un hombre progresista, como los ha descubierto en el papa romano y en otro de los sátrapas reaccionarios de las provincias de México, el general Yocupicio, gobernador del estado de Sonora, asesino de obreros y campesinos, conculcador de todas las garantías jurídicas favora-